

## Interés por los temas sociales en el Cursillo de Comillas

Pocas cosas puedo contaros, desde el espacio limitado de este Boletín, del Cursillo para Universitarios de A. C. recientemente celebrado en Comillas y en el que asistí representando a la diócesis de Barcelona. En una reunión general os hablé detalladamente del mismo, haciendo especial referencia a los temas que se trataron y a los compañeros que asistieron. Intentando completar lo que entonces expuse, he de deciros que una de las características que con más agudo perfil se acusan en el militante de A. C., en estos momentos tan azorantes y cruciales para el futuro del mundo, es una preocupación honda por los temas o problemas sociales. Con ello, en definitiva, no se hace más que seguir las orientaciones pontificias, la ruta señalada día tras día por S. S. Pío XII, que, en medio del fragor ensordecedor de la guerra, en medio de las cegadoras hogueras que han calcinado a Europa, en todos sus radiomensajes, ha concedido un lugar preeminente, máximamente destacado, a los problemas que crea una injusta distribución de las rentas nacionales, señalando el nivel de vida mínimo a que los obreros tienen derecho y que raras veces se ha visto respetado.

El Papa, desde hace varios años, es el único que se viene preocupando por los derechos del obrero. Cuando los grandes magnates de la «revolución» mundial lo han sacrificado todo a sus ambiciones, demostrando al mundo que todas sus teorías eran meros pretextos para alcanzar el poderío político y dejar al obrero en idéntica o en peor condición social que la que venía padeciendo bajo el liberalismo, el Papa ha denunciado una y otra vez que tal estado de cosas clama contra la justicia, y que no se podrá producir la paz sin que alcance al obrero un salario suficiente para él, su familia, y aún para que le sea asequible, con el ahorro, la propiedad privada.

Esas directrices pontificias, nuevamente reafirmadas en el reciente radiomensaje con motivo del quinto aniversario de la iniciación de las hostilidades, han encontrado cálido y emocionado eco entre los católicos españoles más selectos y entre ellos, la juventud universitaria de Acción Católica. En Comillas, entre los cursillistas, bien se destacaba esta dimensión, dimensión entusiasta y operante, viva creencia que es a los católicos íntegros—los que no hacen de la religión una barricada para defender sus intereses—a los que corresponde ir delante en las reivindicaciones sociales justas, abriendo camino en un ambiente hostil y egoísta que logra ahogar los naturales efectos de una legislación que poco a poco va concediendo al obrero las garantías y protecciones a que tiene derecho, en un ambiente que sistemáticamente se opone a todo espíritu abierto y propicio a las aspiraciones obreras. Y es que como señalaba el Presidente Nacional de Acción Católica, el Exmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo, en una de las conferencias del cursillo, una reforma social no pueden hacerla los organismos políticos por sí solos, sino que es necesario que la sociedad toda colabore en una cruzada de opinión, en la que los católicos tenemos el deber de ser los adelantados. Si nosotros, los militantes de A. C., no clamamos en nombre de la Justicia por lo que se sustrae al obrero ¿quien lo hará y en nombre de qué se hará? S. S. Pío XII nos viene repitiendo bien claramente cual es nuestro deber en este aspecto, y con sobrada razón, podemos reprocharnos el haber omitido en algunas circunstancias tan esencial problema.

CLAUDIO COLOMER

## La palabra del Papa

«La palabra del Papa debe ser escuchada siempre con respetuoso acatamiento y con voluntad pronta para seguirle»...

«Para los jóvenes de Acción Católica Española debe resultar irritante el comentario fácil y frívolo con que muchos católicos—malos católicos—acogen los actos y palabras del Papa; de estos «católicos» tan irrespetuosos y tan lindantes con la herejía—si es que no son la herejía misma—, «liberanos Domine»... Estos tales deben hacerle al Papa el honor de suponerle que no habla como lo hace, por puro capricho y sentimiento, y que los enormes, vastísimos e imparciales medios de información que posee le han de servir para algo. Claro que para nosotros, para los que estamos con el Papa, por la gracia de Dios, cueste lo que cueste, por encima de tan excepcionales recursos humanos, creemos firmemente en la asistencia del espíritu Santo a la Cátedra de Pedro, y no andamos midiendo todas las palabras papales en mezquino afán de regateo, con la fórmula del «excátedra»; ya nos contentaríamos, por lo demás, con que tan «sutiles» católicos se ajustasen siempre a la palabra «excátedra» de la Santidad del Papa...

«Y decimos y repetimos que para los que queremos formar la vanguardia de cristiandad, tal frivolidad con respecto a la Sede, en gente que va a Misa —¿a qué?— nos debe resultar irritante y hemos de demostrar clara y rotundamente que nos irrita su actitud y somos, por lo tanto, enconados enemigos de ésta errónea postura; de la postura, no de las personas»

*De un comentario de «Signo» al radiomensaje que Su Santidad dirigió al mundo el día 1.º de Septiembre.*